

La mujer del perfume

(Lc. 7,37-50)

Que desee Señor encontrarme contigo

Jesús... refugio

Jesús entró en casa del fariseo y se sentó a la mesa. En esto, una mujer, pecadora pública, enterada de que estaba a la mesa en casa del fariseo, acudió con un frasco de perfume de mirra, se colocó detrás, a sus pies, y llorando se puso a bañarle los pies en lágrimas y a secárselos con el cabello; le besaba los pies y se los ungía con la mirra.

TE NECESITO

Ixcís | Teselas de luz y barro

*Te necesito, como el agua que llega a los ríos.
Te necesito, como el fuego que ahuyenta el frío.
Para sentirme vivo te necesito. Te necesito.*

*Te necesito para soñar nuevos caminos
Te necesito, con tu corazón pegado al mío;
para sembrarme contigo, te necesito.*

*Te necesito. Otro mundo es posible contigo.
Te necesito en un poco de pan y vino.
Con tu mirada de niño, te necesito.*

Posiblemente cuando echó a andar de prisa por la calle siguiendo a Jesús y se atrevió a entrar en la casa del fariseo, todos la miraban con cara desagradable. Ella cerró los oídos a las críticas, porque deseaba profundamente encontrarse con Jesús.

Ella conocía su vida, su pecado, sabía que Jesús también. Había llegado a Jesús. ¡Lo había logrado! Menuda suerte ¡Qué liberación! Con Él podía descansar tranquila, llorar si quería, adorarle, ofrecerle todo lo que era y tenía en ese momento.

Que sepa aceptar mi vida y sentirme amado

Piensa en la mujer del perfume, tratando de esquivar todos los obstáculos para llegar a Jesús. Piensa en las miradas que la echan, lo que la dicen. Piensa en su valentía y su deseo de una palabra diferente que no la juzgue.

** ¿Cómo serían las miradas si tu atravesaras la ciudad para encontrarte con Jesús?*

** ¿Qué te diría la gente? ¿Qué desearías que te dijera Jesús?*

Jesús... enseña

Al verlo, el fariseo que lo había invitado, pensó: Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer lo está tocando: una pecadora. Jesús tomó la palabra y le dijo: ---Simón, tengo algo que decirte. Contestó: --Dilo, maestro. Le dijo: ---Un acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientas monedas y otro cincuenta. Como no podían pagar, les perdonó a los dos la deuda. ¿Quién de los dos le tendrá más afecto? Contestó Simón: ---Supongo que aquél a quien más le perdonó. Le replicó: ---Has juzgado correctamente.



Ante el afán de juzgar de Simón y de demostrar a Jesús que se había equivocado por haberse dejado tocar por una pecadora, Jesús mediante una parábola le hace sentir en primera persona la necesidad de perdón de quien peca.

Que sepa aceptar mi pecado

Ponte en lugar de Simón, sintiéndose más puro que la mujer del perfume.

PIES DE BARRO

No te atormentes de más.
Si fallaste al amigo,
si negaste a Dios,
si no amaste bien,
si erigiste un muro,
si sembraste muerte,
si pasaste de largo ante la cruz.
Acepta tu historia con un dolor lúcido
llevará su tiempo volver a reír
y creer en el perdón
del amigo, de Dios, de los desamados.
Siempre estás a tiempo de abrir puertas,
plantar vida y encaramarte a la cruz
para clamar por todo lo que pide respuesta.

J. M^a. Rodríguez Olaizola.

* ¿Qué le impide ver su propio pecado? ¿Qué me impide reconocer el mío?

* ¿Cómo se me queda el cuerpo cuando caigo en la cuenta que Jesús conoce mis debilidades y mi pecado?



Jesús... perdona

Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: -¿Ves esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para lavarme los pies; ella me los ha bañado en lágrimas y los ha secado con su cabello. Tú no me diste el beso de saludo;

desde que entré, ella no ha cesado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con perfume; ella me ha ungido los pies con mirra. Por eso te digo que se le han perdonado numerosos pecados, ya que siente tanto afecto. Que al que se le perdona poco, poco afecto siente. Y a ella le dijo: -Tus pecados te son perdonados. Los invitados empezaron a decirse entre sí: -¿Quién es éste que hasta perdona pecados? Él dijo a la mujer: -Tu fe te ha salvado. Vete en paz.

Jesús valora a la mujer, la reconoce como persona, la acepta y acoge. ¡Qué importante es la sencillez, el arrepentimiento, el sentirse pecador y sin embargo llamado! Cuando Jesús perdona a la mujer pecadora todos se sorprenden de que perdona los pecados.

Que me sorprenda Jesús por tu misericordia.

* ¿Cuándo siento la misericordia de Jesús? ¿Es fácil sentirla? ¿difícil? ¿Por qué?

* ¿Cómo me siento ante la misericordia de Jesús? ¿incrédulo? ¿Confiado?

Gracias Señor por seguir regalándonos tu perdón, tu acogida incondicional.

ME SIENTO PERDONADO

Ixcís | Teselas de luz y barro

Gracias, Señor, me siento perdonado.

Gracias, Señor, por tu perdón.

Has cambiado mi luto en danza.

Ha salido de nuevo el sol. Gracias, Señor.

Y yo creía que no podría de este pozo nunca salir,
y Tú lo has hecho por mí.

Y yo creía que no podría volver a tener ilusión.
Ahora me basta tu amor.

